Backstage de búsqueda de identidad y estilo.

Antonella Pizzo

Capítulo 1

Sonó el despertador. Eran las 6 am de un día ordinario en la vida de una adolescente. Brazos y piernas estirados debajo de las sábanas. Dio varias vueltas evitando levantarse, nuevo hobby. La voz materna retumbo detrás de la puerta como si fuese un segundo despertador. Levantarse o llegar tarde.

Jazmín apoyó sus pies descalzos. El deporte de todas las mañanas era el de esquivar cosas en el piso. Siempre le gustó el desafío de hacerlo mientras trataba de abrir los ojos. Supo que ganó, mientras abrIó las cortinas sin tropezones en el medio. Era un día soleado. El cielo celeste. El sol desnudo sin nubes que lo cubrieran. La primavera comenzó con 33°C.

La silla, junto a la ventana, era la protagonista de ese cuarto. Contó siempre con un trabajo arduo. El de sostener la pila de ropa. Jazmín, se acercó a ella. Tomó la primer remera que visualizó frente aquel desorden. Luego, vio los pantalones tirados que había usado el día anterior. Junto a la silla, en el piso siempre lucieron mejor.

La silla, junto a la ventana, era la protagonista de ese cuarto. Contó siempre con un trabajo arduo. El de sostener la pila de ropa. Jazmín, se acercó a ella. Tomó la primer remera que visualizó frente aquel desorden. Luego, vio los pantalones tirados que había usado el día anterior. Junto a la silla, en el piso siempre lucieron mejor.

Bajó las escaleras. Un desayunó la esperó en la cocina como todas las mañanas. Té, tostadas, frutas. La madre la saludó apurada. Debía asistir a una reunión de ultimo momento. Le aclaró que no se distrajera mucho. Que debía llegar al colegio en horario. Asintió a lo que la madre le dijo y le dio un sorbo a su té.

Chequeó las redes. Actividad natural de cualquier adolescente. La preferida de Jazmín era Instagram. Encontró la diversión en sacar fotos, editarlas y mostrarlas en su perfil. Apostó a la fotografía creativa. De esas que podían ser básicas, sacadas frente a un espejo, pero bien editadas quedaban como de Tumblr. Lo que mostró desde que abrió su perfil, ella lo entendió como potencial arte de una chica amateur con una cámara. Pero no lo era, porque iba sobre una corriente opuesta a lo que los populares influencers solían mostrar. “Mi arte incomprendido” solía pensar.

Llegó al colegio. Se encontró con la misma postal. La chica popular rodeada por la anhelación de otras que siempre quisieron parecerse a ella. No solo ocupó ese papel sino que también era la influencer estrella del secundario. “@todosobremi” era su seudónimo. Tuvo en claro que su prestigio en la comunidad adolescente y en redes , se debió a mostrar su

vida como fabulosa, lo que siempre aparentó tener.

Examinó para tratar de entender una vez más que era eso que tanto veían en ella. Si, era una chica que físicamente cumplió con su deber como la “mujer atractiva” que solían voltear a ver. Pelo lacio, oscuro, sin rastros de frizz. Seguro era dueña de una planchita que hizo bien su trabajo. Ojos verdes. Delineados de tal forma que los resaltó y pareció que eran más claros de lo normal. Alta, esbelta. Siempre con vestimenta que iba con la tendencia de la temporada.

Jazmín, entró al perfil de su compañera para ver de que se perdió este tiempo. Personalmente no vio nada que no haya visto antes. Las chicas populares respondieron siempre a las mismas cuestiones. @todosobremi priorizó la selfie ante todo. Luego ropa, maquillaje, tendencias. Chicos deportistas, una tarde en la pile con amigas y una cena fancy con familia fue lo que también encontró.

Las remeras cortas por arriba del ombligo predominaron. Jazmín jamás pensó en usar ese tipo de prenda. Cuando una remera le quedó corta, directamente pasó a ser donación. No formaba parte de su comodidad el mostrar un poco de su abdomen. Las opciones para su guardaropa siempre fueron prendas básicas sin mucha historia. Supó que eso, la podría hacer ver ante los ojos de los demás como aburrida y sin nada interesante para decir. Pero jamás se lo había cuestionado tanto, hasta ese día.

Un interrogante se planto en su cabeza. ¿Qué tenía para manifestar a los demás? Acaso, ¿debió tener un mensaje como cualquier adolescente? ¿tenía algo realmente para decir? Sintió que no formo parte de nada. Que simplemente existió.

Todo esto llevó a darse cuenta, que más allá que no compartieran ciertos gustos, la influencer del colegio mostró siempre confianza en ella misma. Por lo menos fue lo que le transmitió a Jazmin. Saber quién era, que le gustaba. Tener un estilo propio y hasta darte cuenta de que podría llegar a ser en su vida adulta.

Jazmín se encontró con sus inseguridades al desnudo. ¿Por qué ella no tenía todo tan claro como @todosobremi? Supo en varias oportunidades que la adolescencia se trató de una etapa de transición. Ni un niño ni un adulto. Un adolescente buscando quién es por unos años. Pero nunca se lo plantió hasta ese día de primavera. A sus 15 años, nació la pregunta que todos se hacen en algun momento. ¿Quién era?

Varias tardes fueron las que trató de descubrir la respuesta anhelada. Claro estuvo, no iba a ser fácil. Supó desde el principio que no se identificó con lo que proponian para las adolescentes del momento. Ahí reconfirmó que algo se conocía. Pero ¿Cómo encontrar una propia

identidad sin caer en las que venden? ¿Está bien no querer ser parte de eso? ¿Qué pasa si se apuesta a lo diferente?

Exploró el mundo desde otros lugares. Se atrevió a darle la bienvenida a otras alternativas. Empujó sus gustos hacia otras direcciones. Aceptó compromisos ideólogicos y también personales. La obligatoriedad de un desarrollo de la identidad la llevó a traspasar una crisis. Sintió hasta la presión social de tener que resolver esto pronto. De lo contrario se perdería en un limbo del que jamás podría salir. Percibió esta etapa como peligrosa.

Sintió que estaba en un camino engorroso. Que se convirtió en un laberinto y no supo para donde correr. Necesitó que apareciera una mano gigante con una lapicera para que le marque el camino. Como si se encontrara dentro de un juego de caja de cereales. O que el conejo blanco de Alicia fuese real. Y apareció para llevarla a su país de las maravillas.

Estirada sobre la cama. Miró el techo por un momento. Relajó tanto que brotaron ideas nuevas en su cabeza. Se reincorporó, quitándose los rizos alocados de la cara para visualizar bien su cuarto. Ese desorden le habló y pidió que lo arreglen. Una tarde entretenida de domingo en pijama. Cambió cosas de lugar. Limpio. Doblo la ropa.

La silla de a poco dejó de formar parte de placard improvisado. Mientras estiró, doblo y acomodó sus prendas, las examinó. Nunca las vio como ese día. Se dió cuenta que no le daba importancia a lo que se ponía. Pero esa tarde, de alguna forma, Jazmín, encontró que cada prenda que estuvo en su dormitorio paso por la selección y aceptación de ella.

El estilo como huella de personalidad. El rostro de algún mensaje. Señal de algún tipo de conocimiento, gustos. Algo personal y peculiar. Jazmín encontró que tenía un estilo propio. Que siempre estuvo ahí desordenado en su cuarto. Se sintió bien al encontrandose.

La mañana siguiente sonó el despartador. Marcó las 6 am de un día ahora no tan ordinario en la vida de una adolescente. Brazos y piernas estirados debajo de las sábanas. Se percibió diferente en aquella mañana. Visualizó frente al espejo su look del día. Minimalista. Sencillo, como ella. Portador de un mensaje que ahora vio. Tranquilidad. Seguridad. Tonalidades neutras. Telas ligeras. Cortes simples pero impecables. Moderna, limpia, sobria. Lo simple llevándose bien con todo.

Antonella Pizzo.